55

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Segovia, 5 abril 1894

MF I 51. A una carta que escribe Ángela Cipitria, la M. Cándida añade la siguiente posdata, autógrafa.

Al desgranar estas recomendaciones para una Hermana enferma, es toda una actitud de vida cristiana la que expone la M. Cándida, con palabras sencillas, pero llenas del sentido de trascendencia de quien tienen siempre presente el misterio pascual de Jesucristo Señor, muerto y resucitado por nosotros.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: No había visto que estaba escrito aquí arriba, y por eso empecé. Estoy con mucho cuidado con las Hermanas, particularmente de la H. Josefa Ignacia[1]. Dígale Vd. que pido mucho por ella, para que sea muy santa y le dé la salud, si le conviene, pero lo principal es la salvación de nuestras almas. Que esté muy unida a Dios, a la Purísima Virgen de los Dolores y a San José, al santo Ángel de la Guarda y santos de su devoción; que se acuerde de la resurrección del Señor y de su gran gloria y nuestra, pues por nosotros murió, para que por medio de una confesión verdadera y contrita, con propósito firme de la enmienda, podamos cantar las alabanzas al Señor en el cielo. Le mando una bendición muy grande, y también a las otras enfermas, a Vd. y a todas.

Adiós, hijas de mi alma; pidan a Dios por esta su pobre madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[1] Josefa Ignacia Oyarzábal Garmendia (cf. cta.53 nt.2)